



Fragmentos para una historiografía de lo local

Rebeca Camaño Semprini
(Compiladora)

COLECCIÓN LÍNEAS DEL TIEMPO

ISBN 978-987-688-544-7
e-book

UniRio
editora

Fragmentos para una historiografía de lo local / Rebeca Camaño Semprini ... [et al.]. -
1a ed. - Río Cuarto : UniRío Editora, 2023.
Libro digital, PDF - (Líneas del tiempo)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-688-544-7

1. Historia Regional. 2. Historiografía. I. Camaño Semprini, Rebeca.
CDD 907.2

2023 © UniRío editora
Universidad Nacional de Río Cuarto
Ruta Nacional 36 km 601 – (X5804) Río Cuarto – Argentina
Tel.: 54 (358) 467 6309
editorial@ac.unrc.edu.ar
www.unirioeditora.com.ar

Primera edición: *septiembre de 2021*

ISBN 978-987-688-544-7

Esta publicación cuenta con los avales de
Dra. María Soledad Aguilera (FCH-UNRC)
y Dra. Laura Travaglia (FCH-UNRC)



Este obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 2.5 Argentina.
http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/deed.es_AR

Índice

Introducción <i>Rebeca Camaño Semprini</i>	6
Acerca de la práctica de la historia local y regional. Desafíos conceptuales y avances empíricos desde la Patagonia <i>Susana Bandieri</i>	10
Conectar, entramar, espacializar. Notas para una historia local de los partidos <i>Leandro Lichtmajer</i>	32
El mundo de la prensa en Argentina durante el siglo XX. Abordaje desde la perspectiva de los estudios regionales <i>Patricia Orbe y Carolina López</i>	45
En permanente tensión. Apuntes sobre sobre la dimensión regional en el vínculo entre izquierdas, derechas y clase obrera desde finales del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX <i>Diego Ceruso y Mercedes López Cantera</i>	64
Empresarios y política. Un recorrido en clave subnacional <i>Adrián Alejandro Almirón</i>	81

Conectar, entramar, espacializar.

**Notas para una historia local
de los partidos**

*Leandro Lichtmajer*¹⁷

17 Instituto Superior de Estudios Sociales (Universidad Nacional de Tucumán/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas). Facultad de Filosofía y Letras (Universidad Nacional de Tucumán). Contacto: leandrolichtmajer@gmail.com

Las investigaciones en clave local se expandieron de manera consistente durante los últimos años.¹⁸ En esa misma dirección puede interpretarse la consolidación de tramas institucionales abocadas a la historia local y regional (revistas científicas, trayectos curriculares, redes académicas, grupos de investigación), así como el impulso a instancias colectivas de discusión que tuvieron una expresión reciente en el *I Congreso Nacional de Historia Regional y Local*, organizado por el Grupo de Investigación y Extensión en Historia Regional (Universidad Nacional de Río Cuarto). En ese marco, las miradas de conjunto emergen como un camino factible –y en cierto punto necesario– para desandar el recorrido de los estudios localizados, reconocer algunos trazos generales y barajar, sobre esa base, ciertas posibilidades a futuro.

Este escrito reflexiona brevemente en ese sentido. Sus consideraciones abrevan en una indagación más amplia en torno a los estudios locales sobre los partidos políticos argentinos entre 1912 y 1945. Luego de ensayar una mirada retrospectiva, que buscó identificar algunos rasgos generales de la producción localizada –sus principales interrogantes, sus diálogos en el terreno conceptual/metodológico y su relación con otros recortes espaciales– (Lichtmajer, 2019 y 2021), en esta oportunidad priorizaré un ejercicio prospectivo, que busca aventurar algunos rumbos posibles para los estudios sobre el tema.

Una de las características dominantes de las investigaciones localizadas sobre los partidos entre la reforma electoral y el primer peronismo fue la búsqueda de dialogar con interpretaciones sobre niveles superiores (macro, meso) y recortes espaciales más amplios (nacional, provincial). Se condensa allí un intento por recuperar críticamente miradas que se presentaron a sí mismas –o fueron erigidas– como portadoras de conclusiones que, ancladas en un nivel o un espacio determinado, podían generalizarse hacia otros. Así, las investigaciones localizadas dialogaron críticamente con estudios que construyeron, a partir de espacios determinados –sobre todo metropolitanos– o del análisis sobre las cúpulas partidarias –liderazgos nacionales o provinciales, organismos centrales–, interpretaciones que fueron asimiladas a un carácter “nacional”.

A modo de ejemplo, en los estudios sobre el radicalismo gravitó la línea de indagación abierta por el trabajo pionero de David Rock (1972), cuya mirada sobre la relación partido-Estado y el peso de los incentivos selectivos en la construcción de lealtades, las formas de recepción del “liderazgo carismático” y la capacidad del radicalismo por interpelar a múltiples actores sociales durante la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen tuvo un efecto perdurable (una síntesis de estos debates en Horowitz, 2015). Desde el punto de vista espacial, el abordaje de Rock se situó en la Capital Federal. Fue forjado en un contexto de producción donde la preocupación por la escala y la reflexión sobre el espacio –que, parafraseando a Eric Van Young (1987), lo reconoce como una “hipótesis a demostrar” (p. 257)– no tallaban aún en el debate historiográfico

¹⁸ Véase, entre otros, Fernández (2007), Bohoslavsky (2018), Andújar y Lichtmajer (2019 y 2021), Lobato (2020), Carbonari y Carini (2020).

argentino. A pesar de circunscribirse espacialmente al ámbito metropolitano, su estudio adquirió un estatus mayor y fue recuperado en las reflexiones sobre diferentes ciudades y pueblos de la Argentina: Córdoba (Vidal, 2013), Rosario (Karush, 2002; Falcón, 2005), Tandil (Gómez, 2015; Fuentes, 2016), Neuquén (Gallucci, 2008), Bella Vista (Lichtmajer, 2019), entre otros. En vista de su relevancia historiográfica en la producción sobre el yrigoyenismo, el libro de Rock podría asimilarse a la noción de “modelo ejemplar” que Omar Acha y Nicolás Quiroga (2012) atribuyeron al texto “La democratización del bienestar” de Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza en los estudios sobre el primer peronismo, en tanto funcionó como un “molde interpretativo” y se constituyó en una “referencia explicativa y narrativa” para las miradas posteriores (p. 24).

La producción local sobre el Partido Socialista en las primeras décadas del siglo XX también se forjó en interrelación con estudios sobre otros niveles o espacios. En su caso, las miradas exploraron la posibilidad de discutir las visiones “capitalino-céntricas” que, atentas al anclaje metropolitano del partido y al devenir de las esferas centrales del partido, generalizó sus miradas allende la capital (Martocci y Ferreyra, 2019; Camarero y Herrera, 2019; Cabezas, 2019).

Al recuperar críticamente hipótesis sobre otros espacios o niveles, las investigaciones sobre los partidos se distanciaron del “localismo estrecho”, reconocido como uno de los principales obstáculos de los estudios en esa clave. Desde Giovanni Levi y Carlo Ginzburg hasta Anacleto Pons y Justo Serna, las reflexiones metodológicas sobre lo local nos alertaron sobre la necesidad de evitar la “historia de campanario”, que reconstruye las especificidades de una comunidad determinada y “solo interesa a los nativos” (Pons y Serna, 2007, p. 22). Aunque este registro no estuvo ausente en la multiplicidad de estudios locales a lo largo y ancho del territorio argentino, colectivo en el que coexisten la práctica de la historia *amateur*, la fragua de miradas reivindicativas de una localidad determinada y la elaboración de investigaciones académicas, las producciones sobre los partidos tendieron a priorizar interpretaciones no localistas, optando por el diálogo y contrapunto con visiones arraigadas sobre sus objetos de estudio. Así, el reconocimiento de ciertas particularidades (estructuras sociales y económicas, sectores dominantes, coordenadas de la competencia electoral, trayectorias dirigentes, etc.) no implicó perder de vista problemas e interrogantes más amplios. No se buscó, parafraseando a Pons y Serna (2007), explicar *la* localidad sino recuperar las experiencias, conflictos, acciones y problemas en la localidad (p. 24). Esto no supuso pensar lo local como mero reflejo de una lógica mayor. En efecto, las miradas pivotaron entre lo excepcional y contrastante, que parte del reconocimiento de las especificidades de cada espacio, con tramas más amplias donde lo local podía, eventualmente, referenciarse.

Postular las especificidades y asumirlas como una arista clave de las trayectorias partidarias no supuso proclamar la “unicidad” de lo local, lo cual im-

plicaría renunciar a la construcción de miradas comparativas o conectadas. En efecto, uno de los rumbos que Ernesto Bohoslavsky (2018) delineó para la historia regional, cifrado en “cruzar perspectivas e identificar patrones comunes y divergencias” y apostar al uso de la metodología de la historia conectada, puede ser recuperado en esta dirección (p. 44). Ensayar miradas comparativas o abreviar en la metodología de la historia conectada supone en primera instancia reconocer que, en términos de Doreen Massey (1995), lo local siempre es producto de contactos más amplios, de trayectorias, experiencias y tramas construidas allende sus fronteras, en una escala que va desde lo global hasta lo regional o nacional.

Perspectivas recientes en la historiografía europea y estadounidense, tales como las de Christian De Vito (2019), Francesca Trivellato (2021) y Anne Gerritsen (2012), son ilustrativas de las posibilidades que abre una historia local conectada. En términos de De Vito, la “microhistoria translocal” entiende a los procesos históricos como prácticas sociales localizadas y conectadas a lo largo del tiempo. Al enfatizar la relación dialéctica entre especificidad y conectividad, estos enfoques atribuyeron a cada espacio el estatus de “excepcional normal” (tomado de Edoardo Grendi), en tanto combina configuraciones singulares y especificidades que podemos reconocer sin soslayar que cada lugar es una zona de contacto entre redes sociales y conexiones múltiples. Este punto de vista, plasmado en investigaciones sobre las implicancias locales de procesos globales como la diáspora judía en el siglo XVII, la circulación de esclavos en el siglo XVIII y la producción de mercancías en la China imperial del siglo XVI, temas en apariencia lejanos, no debería descartarse de plano a la hora de delinear cuestionarios de investigación sobre otros períodos y problemas (De Vito y Trivellato, 2021; Gerritsen, 2012).

Algunos tópicos de la historia conectada –tales como la circulación de saberes, prácticas e ideas y las relaciones transnacionales entre individuos e instituciones– pueden ponerse en juego a la hora de construir perspectivas locales sobre los partidos, en tanto esas trayectorias se desplegaron en comunidades determinadas, promovieron la circulación entre redes situadas y permearon, en algunos casos, en las prácticas locales de las dirigencias partidarias. Por ejemplo, un rasgo característico de las campañas electorales durante buena parte del siglo XX fue el peregrinaje de dirigentes “nacionales” o “provinciales” por diferentes localidades, con el fin de apuntalar el proselitismo a través de actos masivos, inauguraciones de organismos de base, visitas a dirigentes, vecinas y vecinos, etc. Ese transitar encerraba múltiples significados. Por un lado, delimitaba jerarquías entre dirigentes de acuerdo con sus esferas de acción. Por otro lado, ponía en escena el carácter articulado y orgánico de los partidos –revelando su dimensión nacional, provincial y local–. En un mismo movimiento, desplegaba una discursividad sobre tópicos cercanos, que interpelaban al electorado local, como generales, promovidos por los visitantes y conectado con las agendas nacionales de los partidos. Estas prácticas proselitistas involucraban redes de relaciones cuya vitalidad no sólo hablaba de

las proyecciones de los líderes locales dentro y fuera de sus comunidades sino que modelaba, también, las experiencias de los simpatizantes en un espacio determinado, que entraban en contacto con los dirigentes foráneos de formas múltiples y diversas.

Allende la lógica proselitista, mecanismos como el envío de interventores a las filiales, debido a conflictos con las autoridades superiores o las disputas facciosas, también refieren a la circulación de experiencias, saberes y prácticas inherentes a un partido. Como lo revelaron las investigaciones sobre el primer peronismo, recuperar la circulación y formas de actuación de los interventores permite reflexionar sobre la injerencia de las instituciones supralocales a través de su capacidad de “inyectar” prácticas o de forjar una “tradicción” partidaria. Esto permitió problematizar el carácter omnímodo que se atribuyó a los organismos centrales, exponiendo tensiones y conflictos donde habitualmente se había observado verticalidad y el apego a normativas definidas desde arriba (Quiroga, 2017, p, 56). Proyectada sobre el Partido Peronista, que algunos estudios erigieron en ejemplo paradigmático de las pautas de disciplina interna y el encuadramiento, esta veta de análisis podría iluminar aristas sugerentes para explorar otras organizaciones, en tanto los mecanismos de centralización atravesaron transversalmente su vida interna en diferentes coyunturas y espacios. A modo de ejemplo, cabe traer a cuenta el envío de figuras nacionales para “ordenar” las situaciones provinciales/locales durante el yrigoyenismo o las formas de centralización desplegadas por las autoridades del socialismo y/o del comunismo de cara a los organismos de base partidarios.

En una dirección equivalente, la búsqueda de dialogar con interpretaciones sobre otros niveles y/o recortes espaciales en las investigaciones sobre los partidos coexistió con el intento por recuperar el carácter reticular de las organizaciones, reponiendo su relación con los entramados sociales y políticos locales.¹⁹ Al analizar los partidos en el “territorio”, concibiéndolos menos como organizaciones articuladas verticalmente que como ámbitos de socialización, reclutamiento y proselitismo, las porosidades y rasgos comunes adquirieron centralidad.

Esto abre diferentes interrogantes. En primer lugar, permite repensar el carácter “nacional” o “provincial” de las organizaciones partidarias, lo cual remite también a la interconexión de prácticas e imaginarios. Cabe preguntarse, en base a algunas investigaciones localizadas sobre la primera mitad del siglo XX: ¿las prácticas de la UCR en un pueblo azucarero tucumano tuvieron más en común con las desplegadas por los demás partidos en ese espacio o con las que llevaron a cabo, simultáneamente, sus correligionarios de las ciudades de Rosario o Córdoba? ¿Qué rasgos emparentaban a los peronistas de la puna jujeña con sus pares de la capital provincial? ¿Pueden identificarse ciertos aires de familia entre las prácticas de socialistas, comunistas, radicales y conserva-

19 Sobre esta perspectiva remitimos a Sawicki (2011).

dores en los municipios bonaerenses durante los años veinte? En un terreno más general, es factible interrogarse si las fronteras entre las organizaciones y los sentidos de pertenencia partidarios se modulan en el terreno local o nacional. ¿Qué significados comportaba pertenecer a esos colectivos? ¿Cómo conciliar ambas lógicas en una investigación localizada?

Tal concepción de los partidos nos interpela, por otro lado, a construir miradas alejadas de preceptos normativos, que recuperen el carácter situado de las prácticas políticas y se alejen de un “deber ser” asociado a patrones de estabilidad e institucionalización, con rasgos identitarios claramente discernibles, dotados de una cierta coherencia entre normas y prácticas. A tono con una dirección consolidada en los estudios sobre el socialismo (Da Orden, 1994; Cabezas, 2014; Barandiarán y Gómez, 2018; Cimatti, 2019), la localización puede reforzar el reconocimiento de las prácticas informales y alejadas de las normas, indagando sobre las trayectorias que construyeron, desde los intersticios, los dirigentes, afiliados y simpatizantes. Desde la producción sobre el peronismo, la incorporación de perspectivas nativas de los actores, sus formas de pertenencia y la construcción de sentidos en torno a las prácticas constituye una veta de análisis sugerente para reflexionar sobre otras trayectorias partidarias (Quiroga, 2012; Garzón Rogé, 2019).

Por otro lado, una perspectiva reticular de las tramas partidarias, que matice las fronteras entre las organizaciones y priorice sus interacciones con el entorno social, puede también abonar a interpretaciones desmarcadas de los ritmos político-institucionales y ensayar periodizaciones amplias. Esto permitiría repensar, por ejemplo, las etapas de competencia electoral y estabilidad institucional con los ciclos de proscripción/prohibición característicos de la política argentina durante el siglo XX. Una pregunta que mantiene vigencia, en ese sentido, es la referida a la pervivencia de las diferentes tramas partidarias en contextos donde los niveles superiores de sus organizaciones se replegaron, fueron perseguidos o proscriptos. Se trata de una cuestión central para comprender problemas generales de las trayectorias partidarias del siglo XX: entre otras, la trayectoria del peronismo en los ciclos de proscripción y apertura limitada entre 1955-1973, el derrotero del radicalismo tras el golpe de 1930, de los comunistas en las sucesivas coyunturas de prohibición que atravesaron durante las décadas del treinta y el cincuenta o de los partidos en general durante los regímenes militares de 1966 y 1976. Siguiendo esa lógica, en la apuesta por pensar reticularmente estas organizaciones, reponiendo sus interacciones sociales y la dimensión relacional de sus dirigencias, incorporando las perspectivas nativas, pueden encontrarse algunas claves para explicar fenómenos que podrían revisitarse localmente. Me refiero, por ejemplo, a los ciclos de afiliación masiva que protagonizaron los partidos en las etapas de apertura que precedieron a las elecciones de 1973 y 1983, refrendados por cifras notables de participación en ambos comicios.

En un sentido complementario, esta perspectiva podría alentar reflexiones sobre las trayectorias partidarias en períodos ajenos a la disputa electoral o a la exteriorización de las pujas inter e intrapartidarias, que concitaron el mayor interés historiográfico. En la dirección planteada por Beatriz De Heredia y Moacir Palmeira, el foco en “el tiempo de la política”, momento en que los partidos son identificados y se expresan en conflicto y competencia, llevó a soslayar el componente cotidiano y permanente de su actividad (De Heredia y Palmeira, 2015; Quiroga, 2012). Menos estridentes que aquellas, las trayectorias cotidianas –signadas por la necesidad de mantener a flote las organizaciones, sostener las lealtades en base a vínculos permanentes y desmarcadas de las urgencias proselitistas– tienen una relevancia central a la hora de interpretar la construcción de lealtades y apoyos, los sentidos de pertenencia y el reclutamiento, entre otras dimensiones (Auyero, 2001; Vommaro y Combes, 2016). La construcción de interpretaciones atentas al carácter reticular y permanente de las trayectorias partidarias en espacios locales también puede visibilizar colectivos no incluidos formalmente en la disputa electoral pero activamente involucrados en la vida política, tales como grupos de mujeres y las organizaciones que comprometieron a la niñez en el espacio público. En esa clave, la posibilidad de reflexionar y visibilizar el rol femenino en su carácter de dirigentes, afiliadas y simpatizantes de los partidos en espacios locales fue raramente ensayada (Barandiarán, 2009; Valobra, 2011; Andújar, 2019) y constituye una de las agendas pendientes en los estudios sobre los partidos.

El cruce entre lo local y lo cotidiano puede resultar estimulante, asimismo, para reponer las formas de financiamiento, dimensión crucial tanto en las coyunturas proselitistas como en las ajenas a la lucha comicial. Las prácticas desplegadas a la hora de obtener y distribuir los recursos ofrecen un punto de mira interesante para indagar sobre el decurso de los ámbitos de socialización partidarios, las percepciones que los dirigentes construyeron a partir de sus prácticas, sus interrelaciones con los actores sociales de una comunidad determinada. Lo local es central a la hora de pensar el financiamiento, en tanto la obtención y distribución de los recursos tiene en el territorio una expresión contundente, como ha sido revelado por diferentes miradas (Mauro y Lichtmajer, 2014; Cabezas, 2014; Lichtmajer, 2020).

La problematización en torno al espacio es otra variable que augura rumbos posibles en la producción sobre el tema. En las investigaciones locales sobre los partidos durante la primera mitad del siglo XX coexistieron recortes espaciales diversos, que abarcaron desde circunscripciones político-administrativas (municipios, departamentos/partidos, circuitos electorales) hasta territorios con perímetros menos precisos o definidos *ad-hoc* (pueblos, ciudades, barrios). En efecto, a la hora de emprender una indagación en esa clave, la adopción de un recorte emanado de fronteras político-administrativas contribuye a la identificación de patrones de comportamiento electoral, del perfil socio-profesional del electorado, del volumen y distribución geográfica de los organismos de base, etc. Sin embargo, esa estrategia conlleva el riesgo de sus-

cribir a lo que Sandra Fernández (2007) denominó el “dejo territorialista” de los estudios localizados, el cual consiste en adaptar mecánicamente una realidad social y económica determinada a una división administrativa (p. 32). En esa línea, Pons y Serna (2007) advirtieron que las localizaciones basadas en criterios administrativos pueden abonar a una “forma artificial de dar sentido al espacio, aun cuando pueda estar asentada sobre tradiciones o costumbres previas”. Esta estrategia metodológica puede generar un “efecto de realidad”, al recuperar “una organización que implica reordenar y jerarquizar el mundo que la rodea, lo empadrona, lo registra, lo fiscaliza, dándole una unidad y una consistencia propias, separada de otras” (p. 21). Sobre esa base se despliegan diferentes interrogantes y problemas.

Por un lado, la tradición de estudios históricos que, en diálogo con la geografía humana y los estudios culturales, definieron al espacio como una categoría flexible y socialmente construida, que involucra las dimensiones culturales y subjetivas, interpela a las miradas basadas en recortes político-administrativos. Como ha sido sintetizado por Ángel Torre (2018) este debate atraviesa transversalmente a diversas ramas de la disciplina histórica y tiene implicancias centrales en los abordajes localizados. Su propuesta, definida bajo los términos de una “historia local espacializada” ofrece una hoja de ruta en tal sentido. Al ponderar la dimensión “émica” que atribuye a las localidades una “estructura de sentimientos” emanada de la experiencia de los nativos y que se forja en el proceso de “producción de localidad”, otorga centralidad a las dimensiones subjetivas.

Claro que poner esto en práctica conlleva varios desafíos conceptuales y metodológicos. ¿Cómo recuperar esos valores desde nuestras investigaciones? ¿Dónde establecer un límite o recorte para analizar una comunidad determinada? Lo interesante de pensar lo local en esa clave es que ayuda a problematizar el espacio, a no dar por sentado un recorte determinado, a tomarlo en un sentido constructivista que va definiendo sus perímetros a lo largo de la pesquisa, adaptándolo a las preguntas y reformulándolo (Man, 2013). En ese sentido, la propuesta de Torre invita a pensar una “historia local espacializada”, que tome en cuenta las dimensiones subjetivas pero no pierda de vista el espacio concreto, vívido y denso de prácticas que definen una pertenencia y permiten poner en relación esferas de lo social, lo político y lo cultural.

En una dirección complementaria, la espacialización de las trayectorias partidarias podría nutrirse de las innovaciones tecnológicas en el manejo de la información geográfica. Perspectivas recientes sobre la historia eclesiástica de principios del siglo XIX (Barral y Caletti Garciadiego, 2020), revelaron las potencialidades y dilemas metodológicos que los enfoques localizados enfrentan a la hora de incorporar esos avances. Mediante el uso de Sistemas de Información Geográfica, Barral y Caletti Garciadiego mapearon variables como la difusión del culto católico, la inserción institucional de la Iglesia, los tipos de destinatario de los dispositivos religiosos y la conflictividad plasmada

en las disputas jurisdiccionales al interior de la institución. La posibilidad de representar cartográficamente las tramas político-partidarias emerge como una vía de entrada fructífera para revisar las campañas proselitistas –desde cuestiones como la difusión y alcances de los organismos partidarios y los ámbitos de sociabilidad, la territorialidad de los actos públicos, las formas de financiamiento, las disputas entre dirigentes y los conflictos interpartidarios– la implantación territorial de los partidos y sus formas de reclutamiento. Desde esa clave, el cruce entre la dimensión proselitista y los resultados electorales abre también un abanico de posibilidades para sopesar la influencia de las dirigencias locales en los comicios y el anclaje territorial (barrial, municipal) de los partidos.

Recapitulando, en la posibilidad de conectar, entramar y espacializar se sintetizan algunos rumbos posibles para las investigaciones locales sobre los partidos políticos argentinos en la primera mitad del siglo XX. Una producción que, a tono con los estudios localizados en general, protagonizó un proceso de expansión que nos alienta a reflexionar sobre su decurso y potencialidades.

Referencias bibliográficas

- Acha, O. y Quiroga, N. (2012). La normalización del primer peronismo en la historiografía argentina reciente. En O. Acha y N. Quiroga. (Comps.). *El hecho maldito: conversaciones para otra historia del peronismo*, (pp. 19-44). Prohistoria.
- Andújar, A. (2019). Las huellas locales del internacionalismo rojo. Género, trabajo y militancia comunista en la Patagonia petrolera a comienzos de la década de 1930. En A. Andújar A. y L. Lichtmajer. (Comps.). *Lo local en debate. Abordajes desde la historia social, política y los estudios de género (Argentina, 1900-1960)*, (pp. 81-108). Teseo.
- Andújar A. y Lichtmajer L. (Comps.) (2019). *Lo local en debate. Abordajes desde la historia social, política y los estudios de género (Argentina, 1900-1960)*. Teseo.
- Andújar, A. y Lichtmajer, L. (2021). Dossier: Los perímetros de lo local. Reflexiones teórico-metodológicas en torno a la historia argentina del siglo XX. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 21 (1).
- Auyero, J. (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Cuadernos Argentinos Manantial.
- Barandiarán, L. (2009). La participación femenina en el centro socialista de Tandil (1929-1946). *Historia Regional*, 27 (3), 13-28.

- Barandiarán, L. y Gómez, S. (2018). Prácticas políticas y socialismo: el caso del Partido Socialista del centrosudeste bonaerense entre 1912 y 1934. *Coordenadas. Revista de historia local y regional*, 5 (1), 44-61. Recuperado de <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/150987>
- Barral, M. E. y Caletti Garciadiego, B. (2020). El Litoral rioplatense a comienzos del siglo XIX: una reflexión entre la historiografía y la cartografía digital. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates. Consultado el 02 de mayo de 2022. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.80917>
- Bohoslavsky, E. (Coord.). (2018). Dossier: Debates y conflictos de la historia regional en la Argentina actual. *Quinto Sol*, 22 (3), 1-51.
- Cabezas, G. (2014). La norma y la práctica en el centro socialista de Bahía Blanca: afiliaciones, cotizaciones, bajas y renunciaciones (1911-1919). *Anuario de la Escuela de Historia (Virtual)*, 6, 71-89.
- Cabezas, G. (2019). El centralismo en el Partido Socialista. Apuntes sobre las dinámicas institucionales y las prácticas de los afiliados del Centro Socialista de Bahía Blanca. En F. Martocci y S. Ferreyra (Eds.). (2019). *El Partido Socialista (re)configurado: escalas y desafíos historiográficos para su estudio desde el interior*, (pp. 127-144). Teseo.
- Camarero, H. y Herrera C. (2019). Prólogo. En F. Martocci y S. Ferreyra (Eds.). (2019). *El Partido Socialista (re)configurado: escalas y desafíos historiográficos para su estudio desde el interior*, (pp. 15-24). Teseo.
- Carbonari, M. y Carini, G. (Comps.). (2020). *Historia local y regional. Balances y agenda de una perspectiva historiográfica*. UniRío.
- Cimatti, R. (2019). Disciplina e imagen partidaria. Reflexiones sobre conflictos interpersonales en el socialismo bahiense (1919-1926). En F. Martocci y S. Ferreyra (Eds.). (2019). *El Partido Socialista (re)configurado: escalas y desafíos historiográficos para su estudio desde el interior*, (pp. 165-182). Teseo.
- Da Orden, L. (1994). ¿Prácticas tradicionales en un partido moderno? Socialismo y poder local, Mar del Plata 1916-1929. En F. Devoto y M. Ferrari (Comps.). *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930*, (pp. 229-246). Biblos.
- De Heredia, B. y Palmeira, M. (2015). El voto como adhesión. *Desarrollo Económico*, 214 (54), 453-469.
- De Vito, Ch. (2019). History without Scale: The Micro-Spatial Perspective. *Past & Present*, 242, 348-372.

- De Vito, Ch. y Trivellato, F. (mayo, 2021). Espaços e conexões: possibilidades de uma micro-história translocal. Conferencia dictada en el marco del IV Seminário Internacional Micro-história, Trajetórias e Imigração, Universidade do Vale do Rio dos Sinos. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=3irIXuKNW8Q>.
- Falcón, R. (2005). *La Barcelona Argentina*. Laborde.
- Fernández, S. (Comp.). (2007). *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*. Prohistoria.
- Fuentes, L. (2016). *Conservadores y radicales en el interior bonaerense. Ayacucho, Azul, Lobería y Tandil, 1910-1943*. [Tesis doctoral]. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil.
- Gallucci, L. (2008). La vida política de los instrumentos: Imágenes y prácticas de los sectores subalternos en el Neuquén de la primera mitad del siglo XX. *Quinto Sol*, 12, 151-174.
- Garzón Roge, M. (2019). De enigma a paradoja. Reensamblar la política de los primeros peronistas (1945-1955). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 51, 169-203.
- Gerritsen, A. (2012). Scales of a Local. The Place of Locality in a Globalizing World. En D. Northrop (Ed.). *A Companion to World History*, (pp. 213-226). Wiley-Blackwell Publishing.
- Gómez, S. (2015). *Clientelismo y poder político en los inicios del siglo XX. Tensiones, disputas e intercambios entre lo micro y lo macro: Benito Juárez y la provincia de Buenos Aires*. [Tesis doctoral]. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil.
- Horowitz, J. (2015). *El radicalismo y el movimiento popular (1916-1930)*. Edhasa.
- Karush, M. (2002). *Workers or Citizens: Democracy and Identity in Rosario, Argentina (1912-1930)*. University of New México Press.
- Lichtmajer, L. (2019). Las formas locales de la política. Experiencias de investigación en torno al pueblo del ingenio Bella Vista (Tucumán, 1934-1958). En A. Andújar A. y L. Lichtmajer. (Comps.). *Lo local en debate. Abordajes desde la historia social, política y los estudios de género (Argentina, 1900-1960)*, (pp. 135-156). Teseo.
- Lichtmajer, L. (noviembre de 2021). Las investigaciones sobre los partidos políticos argentinos en clave local (1912-1945). Notas sobre su recorrido y agendas posibles. *I Congreso Nacional de Historia Local y Regional*. Grupo de Investigación y Extensión en Historia Regional. Río Cuarto, Argentina.

- Lichtmajer, L. (2020). El precio de la democratización. El rol de los empresarios azucareros en el financiamiento del Partido Liberal (Tucumán, 1917-1930). *Quinto Sol. Revista de Historia*, 24 (2), 1-23.
- Lichtmajer, L. (2023). Los partidos políticos argentinos en clave local (1912-1945). Un balance historiográfico. *Avances del CESOR*, 20 (28), 1-22.
- Lobato, M. Z. (Ed.). (2020). *Comunidades, historia local e historia de pueblos. Huellas de su formación*. Prometeo.
- Man, R. (2013). La microhistoria como referente teórico-metodológico. Un recorrido por sus vertientes y debates conceptuales. *Historia Actual Online*, 30, 167-173.
- Martocci, F. y Ferreyra, S. (Eds.). (2019). *El Partido Socialista (re)configurado: escalas y desafíos historiográficos para su estudio desde el interior*. Teseo.
- Massey, D. (1995). Places and Their Pasts. *History Workshop Journal*, 39, 182-192.
- Mauro, D. y Lichtmajer, L. (Comps.) (2014). *Los costos de la política. Del Centenario al primer peronismo*. Imago Mundi.
- Pons, A. y Serna, J. (2007). Más cerca, más denso. La historia local y sus metáforas. En S. Fernández (Comp.). (2007). *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*, (pp. 17-30). Prohistoria.
- Quiroga, N. (2012). De la inexistencia a la ubicuidad. El partido peronista en la historiografía académica. En O. Acha y N. Quiroga. (Comps.). *El hecho maldito: conversaciones para otra historia del peronismo*, (pp. 83-110). Prohistoria.
- Quiroga, N. (2017). La organización del territorio: los interventores y el Consejo Superior Peronista, 1947-1955. *Prohistoria*, 27, 55-77.
- Rock, D. (1972). Machine politics in Buenos Aires and the Argentine radical party, 1912-1930. *Journal of Latin American Studies*, 4 (2), 233-256.
- Sawicki, F. (2011). Para una sociología de los entornos y las redes partidistas. *Revista de Sociología*, 25, 37-53.
- Torre, A. (2018). Micro/macro: ¿local/global? El problema de la localidad en una historia espacializada. *Historia Crítica*, 69, 37-67.
- Valobra, A. (2011). Acción y sociabilidad políticas de radicales feministas en La Plata de los '30. En M. Ferrari y N. Quiroga (Comps.), *Historias políticas de la Provincia de Buenos Aires*, (pp. 187-232). Instituto Cultural de Buenos Aires.
- Van Young, E. (1987). Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas. *Anuario IEHS*, 2, 255-281.

Vidal, G. (2013). Los comités seccionales de la UCR de la provincia de Córdoba y su gravitación en el ámbito político-institucional, 1915-1924. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 4, 133-152.

Vommaro, G. y Combes, H. (2016). *El clientelismo político. Desde 1950 hasta nuestros días*. Siglo XXI.